

Director, JULIO BURELL

Madrid.—Un mes... 1 ptas
Provincia... 5
Extranjero... 7,50
Demás países... 10
25 ejemplares, 75 céntimos
OFICINAS
Ancha de San Bernardo, 13.

EL NUEVO HERALDO

ECO DE MADRID

¿Cuál es mi aspiración? Lisonjear el gusto ajeno, no querer desacreditar el propio y dejar que corra el río por donde va. El p. Isla.

Adm., MARIANO DUEÑAS

Para anuncios en las Agencias y en la Administración sólo hasta las cuatro de la tarde. Grande y económica publicidad para escuelas de formación. Véase en tercera plana las sucursales para suscripción en Madrid.

OFICINAS
Ancha de San Bernardo, 13

Los funerales del Sr. Martos

Aplazamiento

Los funerales por el alma del insigne y florido tribuno D. Cristino Martos, se han aplazado hasta el viernes 27.

Estas honras fúnebres que dedican a la memoria del gran orador su viuda y sus cariñosos hijos, se celebrarán en la iglesia parroquial de San José en dicho día a las diez y media de la mañana.

Este aplazamiento tiene por causa la triste ceremonia que mañana tendrá efecto con motivo de la muerte de D. Emilio Bravo, presidente del Tribunal Supremo. La amistad que unía al Sr. Bravo con D. Cristino Martos, han creído los hijos de éste que les obligaba a acompañar sus restos mortales; y siendo la hora la misma para ambos tristes actos, rinden los hijos del Sr. Martos, aplazando un día los funerales de su esclarecido padre, un tributo respetuoso a la memoria del Sr. Bravo.

Un buen partido

He aquí una frase sobre la cual se podrían escribir volúmenes de filosofía moral, si yo tuviera tiempo y ganas de hacerlo.

Desde que nací estoy oyendo calificar con esta especie de epíteto a una porción de personas de uno y otro sexo, y todavía no he podido enterarme si es cosa buena ó mala la tal calificación.

—¿Conoce usted a Fulana?—¿Ya lo creo! ¡Y a toda su familia. Ahí tiene usted; ese es un buen partido!

—¿Sabe usted que Mengano se casa con Perengana?—¿Hombre, qué me dice usted; pues hace una gran boda, él es un buen partido!

Y no se diga que estas calificaciones son hijas de la ignorancia ó de las preocupaciones del vulgo; todo lo contrario; para que un hombre ó una mujer sean un buen partido, ha de preceder siempre que lo declare así la opinión general de la mayoría de los padres; es decir, de los seres más dignos de respeto que en la tierra existen.

Nada hay comparable al cariño maternal. Pues bien; preguntadle a la madre más cariñosa qué desea, qué busca, qué quiere, qué ambiciona para sus hijos, y os contestará de seguro: que encuentre un buen partido.

Un buen partido ha de ser, no cabe duda, lo mejor, lo más perfecto que en la humana criatura pueda darse; mas luego salgo por esos mundos de Dios, buscando esos seres privilegiados que han merecido la declaración y calificación de buenos partidos, y... ¡cielo santo, lo que suele encontrarse!

Recuerdo que un día me contaba cierto amigo mío, alabándome las gracias de su hijo predilecto, que habiéndole preguntado qué quería ser, el tierno infante contestó con singular donaire, que huésped; y era que:—Vea, usted el talento del chico,—me decía el padre entusiasmado,—por que en casa el día en que había huéspedes sacaba su madre los dulces y conservas más exquisitas y celebradas. Estoy seguro que cuando sea hombre este chico, conocerá y sabrá qué son y dónde moran los buenos partidos.

Después de estudiar detenidamente la materia, he venido á sacar en limpio que un hombre puede ser buen partido, siendo ciego, calvo, feo, encienque, tonto, ignorante, de origen bajo y hasta de raza dudosa; y que una mujer puede ser un buen partido, aunque carezca de toda clase de perfecciones, así físicas como morales.

A un padre que busca la felicidad de su hijo, no es lo que más importa que la mujer con quien éste va á unirse para toda su vida, sea vieja, regañona, fea y hasta repugnante (yo he encontrado muchos buenos partidos en quienes sobresalían todas estas cualidades); á una madre que se va á separar para siempre de su hija, le preocupa también, poco ó nada, que el hombre á quien va á entregar aquel pedazo de sus entrañas, no posea ninguna de las cualidades que la imaginación desea al objeto amado.

Ni la juventud, ni el talento, ni la gracia, ni la hermosura, son cualidades que constituyen en uno ni otro sexo lo que se llama un buen partido; esto es lo que me sorprende; he aquí para mí lo desconocido, lo raro, lo incomprendible, lo verdaderamente tenebroso del problema.

Para llegar á ser un buen partido, fuerza será poseer alguna virtud ante la cual desapareza todo género de defectos. Yo he visto buenos partidos; hombres á pie y en coche; espléndidos y miserables, groseros y corteses. El buen partido no importa que sea conservador, liberal dinástico, posibilista, neo ó republicano, aunque de éstos últimos he conocido muy pocos. He visto mujeres buenos partidos, angelicales y colchetes, licuargas ó ignorantes, agrías y dulces, hermosas y feas, aunque en este género en cantidad mucho más abundante.

Como dicen ellas, con un poco de talento

se consigue de un buen partido siempre lo que se quiere, y luego con paciencia lo va una acostumbrando á sus mañas. En la edad de las pasiones, las cosas no se ven bajo su verdadero punto de vista; el romanticismo ha perdido mucho; nada hay tan ridículo como el bourgeois contigo pan y cebolla; el amor es una ilusión pasajera; lo que en la tierra existe es el cariño, y al cariño... ¡le gusta tanto andar en coche, vestir galas y tener buena mesal!

¿Quién me negará desde este gran punto de vista la inevitable seducción de un buen partido? El amor verdadero es tan exigente, tan quebrantadizo... todo le asusta, todo le sobresalta, le espanta una mirada, un gesto le pone fuera de sí, una lágrima le hierde el corazón. El cariño es dócil, está más en los límites naturales y tranquilos de la vida, busca los placeres; no es desconfiado ni celoso, le divierte el teatro, le gustan los bailes, es generoso, y por consiguiente, nada egoísta; amigos se pueden tener uno, dos, tres, en fin, los que hagan falta para pasar la vida sin aburrirse.

¡Es tan agradable la sociedad, adornan tanto las perlas!... No hay mujer fea con una toilette elegante, los sombreros hechos en Madrid son horribles, y... no tener más que un carruaje!... el coche cerrado sólo lo comprendo cuando llueve; sin una carretela ó al menos una victoria, la vida se hace inaguantable... ¡Son tan bonitos los trenes á la Dumond!... sobre todo en los días de carreras...; y el turno del teatro Real...; y el verano en Madrid... ¡Uf, qué calor, qué polvito con los aburridos circos de caballos y los dichosos Jardines del Buen Retiro!

¡Biarritz de mi alma!... y más que Biarritz las orillas del Rin, y más que las orillas del Rin las playas de Dieppe y la vellecita á Paris en otoño, y las tiendas, y el sastre Worth, y los boulevard, y el teatro Italiano, y llamar durante el invierno la atención de todo el mundo por la novedad y elegancia de los trajes!...

¡Las ilusiones! ¡oh! las ilusiones duran poco, y un momento de arrebatado suele pagarse luego con una eternidad de sinsabores. ¡Dan tanto que hacer los hijos sin dama de compañía y sin preceptor!... por muy grande que sea la felicidad de encontrarse retratado en otro ser, en cuya alma se reflejan las cualidades del objeto de nuestro amor, es tan azaroso pasar la existencia con escaseces! La buena sociedad, sin duda, impone serias obligaciones; pero sabiendo guardar las formas, todo puede hacerse en el mundo. Además, es necesario aceptar las cosas como son; el amor puro, la delicadeza de sentimientos, constituyen pocas veces el bello ideal de unión que se sueña en los primeros años de la vida. Dígame lo que se quiera, de lo que un marido no se aburre jamás, es de una mujer bella que todo el mundo admira y que constituye por sí sola la envidia de los mortales. Este es un hecho inconcuso y probado; sin galas no hay hermosura posible; negar esto es escribir novelas.

Por otra parte, ¿qué pago recibe el hombre que trabaja día y noche para merecer el amor de la mujer con quien se ha unido, y á la que sin duda ama con delirante entusiasmo? ¿Llegará con sus esfuerzos á conquistar una posición brillante? ¡Imposible! ¡Vivir entre libros, ó entre cuentas, rodeado de papeles!

Un militar pobre es, por cierto, cosa bien poco bella, aunque tenga el cuerpo sembrado de cicatrices y el pecho de honores; los ingenieros, tan negros, siempre tostados por el sol de los caminos, ¿qué son sino albañiles un poco ilustrados? ¿Y los abogados? ¡Oh, la curia!... no hay nada tan apuesto como la curia!... No me hable usted de política, ni de literatura, ni de versos.

Debe ser tan divertido guiar desde un alto pescante cuatro caballos! ¡Qué bien está un joven sobre un soberbio potro andaluz ó un caballo trotador de raza «Steppen»! ¡Y qué posición no ocupa en la sociedad el hombre de gran fortuna! Los que van á cenar, á comer, á beber buenos vinos, á fumar ricos habanos, jamás preguntan de dónde ha venido el caudal del simpático anfitrión.

La humanidad tiene razón sobrada; el mundo marcha, estoy convencido, ganado, seducido, ¿quién repara en pelillos? ¿quién no compra esta deliciosa vida? ¡Valor, valor! ¡Por una caricia, un mundo de placeres; por un beso, una posición social.

Hace una tarde deliciosa; la naturaleza embellecida con las galas de la primavera, convida al paseo; quiero respirar con libertad, ver gente, caballos, mujeres hermosas...

—¿Quién es ese?—¿No le conoces? el marido de Fulana. ¡Qué hombre con tanta suerte! Posee una inmensa fortuna; cuando estaba soltero esa mujer, era el mejor partido de la corte.

Fijé entonces la atención en la pareja, y cual sería mi asombro que no pude por menos de lanzar una exclamación de sorpresa. El era todo un guapo mozo y ella tenía una figura raquítica y contrahecha.

Un magnífico carruaje pasó luego por delante de mí; no sé que me deslumbró más, si la elegancia del tren, ó la belleza de la mujer que en él iba: me detuve pasmado de tanta hermosura.

—¿No la conoces tampoco?—me preguntó mi acompañante.—No,—contesté.—Vamos, tú estás tonto, no vives en el mundo; es la... de Fulana... una mujer de mucho mundo. Mira,—me dijo señalándome á un apuesto jinete que al lado del carruaje hacía caracolear á un precioso caballo inglés.

—¿Es ese su marido?—¿Qué, hombre, por Dios!—me contestó riéndose; su marido es viejo, feo y achacososo, pero riquísimo; tuvo buen gusto, eso sí, porque podía escoger. ¡Cuántas mujeres se hubieran dado con un canto en el pecho por pescarlo... era el primer partido de Madrid.

La perspectiva de este doble consorcio y la risa de mi amigo me han arruinado; yo tenía una gran fortuna en lo porvenir. El cielo me guarde y guarde á mis hijos, á mis nietos y á los hijos de mis nietos, de la dicha de encontrar un buen partido, aunque me llame tonto la humanidad entera.

E. DE LUSTONÓ.

NUESTROS VERSOS

La virtud

SONETO
Adivinar en el amor placeres
y pensar en lo hediondo del delito;
sentir voraz el líbrico apetito
y horror al ver impudicas mujeres.
Escuchar tolerantes pareceres
y al hijo querer dar nombre bendito;
ver culpables en número infinito
y esclava querer ser de tus deberes.
Tal es tu vida, y sufres y te callas,
débil mujer, ardiente y pudorosa,
y así fieras pasiones avasallas;
Tú serás gran mujer, madre y esposa,
que es ley de la virtud renir batallas
querer y no querer la misma cosa.
EUSEBIO BLASCO.

HOMBRES Y COSAS

CUENTO

Diógenes, cuando veía su fin cercano, mandó no enterrarse; replicó un su amigo que sería pasto su cuerpo de fieras. El dijo:—Un palo tendré con que me defenderé.—Pues dime, ¿no consideras (su amigo le replicó) que, muerto, ni sentirás ni defenderás podrás? Y el sabio le respondió:—Luego son tus miedos vanos; que si he de estar sin sentido, ¿qué importa más ser comido de fieras que de gusanos?
JUAN RUIZ DE ALARCÓN.

Está llamando justamente la atención en Bies-lau un proceso en el cual concurren circunstancias extraordinarias. Los procesados son el Dr. Schorand y veintiocho señoras pertenecientes á la mejor sociedad de aquella capital.

Se acusa á las aristocráticas solteras de haber querido enmendar la naturaleza haciéndose estériles, utilizando al efecto una pocion que las facultaba el famoso doctor mediante una cantidad algo crecida.

Los testigos llamados á declarar pasan de cien, entre los cuales se cuentan, como de cargo, varios comandones. Se comprende.

La buena suerte continúa favoreciendo á los teatros de Paris.

En «La Gaité» se ha estrenado con gran éxito «Le Talisman», cuyo argumento es un cuento fantástico, presentado con mucha habilidad y esmaltado por la música alegre y ligera de Pianquette; en «Les Bouffes Parisiens» ha tenido también un éxito remarcatable la ópera cómica «Cadeaux de nocces», histórico, complicada de aventuras de una estrella de ópera. Animo, y á ellas.

RIMA DEL TIEMPO

—Yo soy garbosa, yo soy ligera.
—Yo soy la prenda de la estación;
soy la andaluza capa torera:
¿á mí me buscas?
—No es á tí, no.
—Traje de punto de dulce lana
puedo brindarte, calor sin fin;
vé que mi clase no es catalana:
¿á mí me buscas?
—No, no es á tí.
—Manta preciosa soy de Palencia;
tengo tres varas de longitud,
soy el abrigo por excelencia
de toda cama.
—¿Oh, sí, ven tú!

Esau vendió á Jacob su primogenitura por un plato de lentejas cocidas, que se le antojaron. Judas vendió á Cristo por treinta dineros. Millet vendió su «Bergere» á un tabernero de Colonne por una botella de vino viejo del país, que vendía á catorce francos.

El gigante Pifrescof vendió su esqueleto al Dr. Heyer, porque decía mejor quiero que mis huesos estén en un museo bien conservados que carcomiéndose enterrados.

Zorrilla vendió su «Don Juan» por muy poco dinero, que por aquellos días era para él un verdadero capital.

Hubo en todos tiempos mujeres que comerciaron con su cuerpo. Hubo quien ofreció su alma al diablo, y se la compró.

A nadie hasta ahora se le había ocurrido venderse en vida su dentadura completa. Esto ha hecho un obrero de Nueva York, y se la ha comprado un dentista de la quinta avenida, el cual ha entregado al vendedor, después de extraerla cuidadosamente y por sí mismo, cinco mil dólares.

Los hermosos incisivos, caninos y molares del obrero están destinados á adornar la boca de un millonario desdentado, quien tiene empeño en usar una dentadura humana. Por su parte, el obrero tendrá su dentadura artificial, pues el comerciante dentista se comprometió a confeccionarle una de las que vende á más alto precio. El negocio ha producido al dentista diez mil dólares.

El hombre es un reloj que tiene cuerda para setenta años; hay hombres de más ó menos duración. Esto depende unas veces de la fábrica de donde sale, otras del trato que le dan las manos en que cae.

Unos adelantan hasta que se pierden de vista; unos atrasan que es un dolor, y éstos, por lo regular, suelen tener malísima vejez si una mano inteligente y hábil no les da á tiempo un golpe en el registro.

Un reloj de fábrica conocida se puede garantizar por un año. El más seguro de los hombres por un día. El hombre tiene la esfera en la cara, el minutero en la nariz. Por la nariz y por la cara venimos siempre en conocimiento de la hora que es en aquella máquina inteligente.

El hombre honrado tiene la máquina en el corazón; el hombre de talento la lleva en la cabeza, el sensual en el estómago, el banquero en el bolsillo; sólo el tonto no tiene máquina; es un reloj de sol.

La mujer es en ciertas ocasiones un reloj de lujo que suele tener despertador y á veces hasta música, pero nunca varía de sonata.

En cambio hay mujeres sin las cuales las horas de la vida serían pesadas é inútiles.

EPIGRAMA

De un modo considerable se quejaba un andaluz; y el juez dijo:—No me es dable tropezar con el culpable si no me da alguna luz. Mas él, con risa inocente, exclamó:—¡Cosa sencilla! ¿Con una luz solamente? La daré muy prontamente... Y le alargó una cerilla.
V. MARTÍNEZ MULLER

La política

Tarde... y sin daño

Inoportunos han andado los republicanos en la publicación del manifiesto, pues la dolorosa impresión de la muerte del gran poeta nacional, el cantor de las glorias patrias, lo llena todo, no deja espacio en el espíritu público para las cuestiones políticas, máxime cuando el mencionado documento no contiene ninguna declaración de verdadero interés, nada que represente una esperanza, un propósito, una solución en el orden económico, que es lo que actualmente preocupa á todos los hombres de Gobierno, lo que en definitiva importa al país.

Lo único que ofrecen los republicanos coligados por todo remedio á las presentes desdichas, es que «respetarán la Constitución que en definitiva voten las Cortes soberanas de la Nación», es decir, un nuevo período constituyente, con los ánimos, un estado de incertidumbre que todos saben Dios cual sería.

Para los republicanos pasa el tiempo sin dejar en su espíritu provechosa enseñanza. Habían del país con las mismas vagnedades y en el mismo tono declamatorio que empleaban hace veinte años, cuando la política lo era todo, cuando las ideas democráticas luchaban por abrirse paso y penetrar en las leyes para fundar un estado de derecho definitivo.

Pero donde más resalta el viejo sentido, la extraña opinión que los republicanos tienen del país y de los actuales partidos, es en la crítica que hacen de éstos.

Los partidos monárquicos no han hecho nada bueno; han llevado á la nación por caminos de inmoralidad y ruina. La nación debe poner su esperanza en los republicanos.

¿Por qué? Eso es lo callar. Para la cuestión económica, como para la cuestión social, no tienen nada preparado ni pensado.

Cuando venga la República, resolverán de momento todos los problemas que haya sobre el tapete. Mientras tanto, no hay necesidad de calentarse la cabeza con estudios y meditaciones relativas á la grave situación económica del país.

Todos nuestros males se curarán al con-juro del Gobierno republicano. Con estas soluciones pretenden los tres partidos que han confeccionado el Manifiesto, conquistar la opinión y borrar el triste recuerdo de la desastrosa y turbulenta dominación republicana.

Francamente, para esto no valia la pena de reunirse hombres de tanto entendimiento para escribir un Manifiesto.

Con un artículo en cualquier periódico de la familia, hubieran cumplido con sus correligionarios.

Los ingleses en Egipto

EL EJÉRCITO

El Cairo 24.—El aumento del ejército inglés de ocupación quedará limitado á dos nuevos batallones, que residirán en Alejandría.

EN MARCHA

Londres 24.—El primer batallón del regimiento de infantería escocesa, de guarnición en Gibraltar, ha recibido orden de marchar á Egipto. Con igual destino saldrá de Malta un regimiento de línea.

POR SU CASO

Londres 25.—The Daily News, en un telegrama que publica de El Cairo, dice que la agitación se ha calmado por completo en aquella capital.

El mismo periódico publica un artículo afirmando que las autoridades inglesas miran sin recelo la situación de Egipto, contando con las actuales fuerzas militares y de policía que tienen allí de guarnición, y cuyo efectivo es de 16.000 hombres, á las órdenes del general Ritchey.

R. I. P.

Paris 24.—El cardenal Foulon, arzobispo de Lyon, ha fallecido.

EL ÚLTIMO HOMENAJE

Mi estafeta

PARA LOS ACADEMICOS

Una vez que han querido ustedes, señores académicos, remozarse al calor de una corriente poderosa de la opinión pública, á la zaga de la opinión se han quedado, y contra ella van cuando mejor quieren sorbirla y complacerla más. Han querido ustedes, señores académicos, juntarse con la opinión para organizar la manifestación fúnebre en honor del cadáver de Zorrilla, y la opinión ha echado por su lado y les censura, porque cree que ustedes son los que le quitan esplendor y lustre por oponerse á que recorra ciertas calles y plazas de la villa donde ya no sé quién preparaba para los restos del gran poeta no sé qué exorbitantes entusiasmos... ¿Y todo para qué, señores académicos? ¿Para que averiguen ustedes ahora en las notas para la imprenta, puestas al pie de sus versos póstumos por el compañero difunto, que éste no aceptaba la ortografía de ustedes!—C.

Zorrilla en Méjico

LA OPINIÓN DEL GENERAL RIVA PALACIO

Esta mañana nos dirigimos á casa del general Riva Palacio, exministro plenipotenciario de Méjico, quien nos recibió con exquisita amabilidad.

El anciano general mejicano es uno de nuestros más distinguidos literatos; hombre de viva penetración, no fué preciso que le indicáramos el objeto que nos llevaba á su santísima morada. «Redactor del Nuevo Heraldo», nos dijo, y viene usted á conferencia conmigo en esta ocasión; ó mucho me equivoco, ó desea usted que hablemos de Zorrilla, de ese genio español que ha muerto dejando un nombre impercedero.»

Como nosotros asentáramos á la fundada suposición del general, éste comenzó á hablarnos: «Es tanto lo que habría de decir á usted respecto al poeta inmortal cuya ausencia causa en el ánimo de todos nosotros tan profundo dolor, que ciertamente muchos de ellos interesantes, pero que no son del caso, porque la sombra con que se empaña el cristal de una fama puede durar únicamente hasta que aquél que la creó llega á la tumba. Desde tal momento desaparece toda nube y queda limpio y terso el cristal. No me pregunte usted, por qué creo que Zorrilla es un genio indiscutible, en el país que usted sabe perfectamente, que, como en todos los americanos, influyen en los gustos y aficiones, el clima, el paisaje formado por un cielo limpio, azul, alegre y una vegetación exuberante, nuestro origen, todo, somos muy inclinados á la poesía romántica. El género del vate que hoy bajará á la huesa fué el más aceptado.»

«Es claro que nosotros hemos tenido que hacer mayor esfuerzo de imaginación que usted para identificarnos con los héroes de Zorrilla. Pero, ¿usted cree precisamente en qué me fundo para proclamar á Zorrilla como genio de extraordinario mérito?»

«Quiénes como ustedes tienen en su suelo poblaciones cual Sevilla, Segovia, Toledo y otras mil, en las que una empinada calleja, estrecha, mal empedrada, con un Cristo al final de ella malabrado por agonzante lamparilla, es la explicación de cómo un hombre solo pudo cerrar el paso espada en mano á dos ó á más hombres también armados, pueden seguir la lectura de las leyendas de Zorrilla sin inquirir, sin hacer más que saborear, haciendo abstracción de todo «cómo pudo ser»; quienes nacieron en España, digo, bien pueden comprender sin esfuerzo de imaginación la poesía de Zorrilla.»

«Pero los que vivimos en América, nosotros allí no hemos conocido armaduras hasta que Hernán Cortés las llevó; nosotros que, por decir así, pasamos de la Edad de Hierro á la civilización más acabada casi instantáneamente, no conocemos esas calles medrosas y solitarias, no tenemos campo en que imaginar las hazañas que refiere el gran poeta.»

«Para nosotros no existen aquellos aljameces calados de arabescos, y al Zocodover toledano podríamos bien compararlo con cualquiera de las novísimas plazas de cualquiera de las grandes poblaciones de mi patria.»

«Sin embargo, tal fué la fuerza del genio, tan perfectas son sus descripciones, de tal modo supo pintar en sus versos el poeta los paisajes, los tipos de aventurero, hasta el ambiente de las poblaciones, que cuando yo vi por vez primera el Zocodover que antes he nombrado, puedo asegurar que no me sorprendió ni poco ni mucho, que me lo figuraba cómo era; puedo decir que el Cristo de la Vega me era tan conocido desde que leí la hermosa leyenda de Zorrilla, como el día en que estaba ante la imagen objeto de la poesía del vate.»

«Zorrilla en Méjico no es hoy el poeta que price; su Teatro es allí tan popular como aquí; no crea usted que ni resentimientos ni nada han pospuesto sus versos; es que allí, como aquí, han influido luego Núñez de Arce, Campoamor, Ferraris...»

«Echegaray fué quien puede decirse que en el teatro distrajo del Zupatero, del Tenorio, de todas las obras de Zorrilla la atención del público; luego en Méjico se han sentido en las corrientes literarias exactamente las mismas variaciones que aquí.»

«Usted no desconoce que algo perdieron en la opinión popular en España Menéndez Valdés y Morfín, por aquello de que «se afrancesaron» algo; no es, pues, de extrañar que Zorrilla en país extranjero perdiera alguna popularidad después de los sucesos que todos los mejicanos ya hemos olvidado.»

«De la hospitalidad que á la persona de Zorrilla se dió en mi país no quiero hablar á usted, porque no es delicado. Sólo diré que no se redujo esta á las veladas y conferencias, con coronas y otros agasajos ordinarios, sino que se procuró que no sintiera necesidad de dejar nuestra patria.»

Hoy Méjico se asocia al dolor de España, y como nosotros, perdones usted mi inmodestia, somos grandes, españoles, reclamamos un puesto entre los españoles que lloran á Zorrilla.»

El general Riva Palacio nos trató con amabilidad tal, que temimos serle molestos al prolongar conferencia tan amena, y nos despedimos de él. Pero al salir de su casa nos aseguró que le habíamos proporcionado una satisfacción dándole ocasión de asociarse á los admiradores de nuestro gran poeta.—J. M. DE Q.

Último autógrafo

La gloria de poseerlo se la disputan honrosamente muchos admiradores y amigos del gran poeta. Hoy hemos recibido más de media docena de cartas en que cada cual recaba esa gloria...

17 Enero.

Sr. D. Valeriano Barrero Amador: Desde la última vez que nos vimos, mi posición ha variado por completo. La providencia parece que se propone darnos una vejez tristísima y tal vez una muerte dolorosísima.

Mi mujer vive y lo ignora, con una enfermedad mortal, y dentro de poco quedará además ciega, y si van a operarme, a lo más tarde en enero, otros dos tumores de la cabeza, que han tomado tal volumen, que ni me permiten ponerme ningún sombrero, ni presentarme en parte alguna donde haya que descubrirse sin ser asombrado de las viejas é irrisión de los chiquillos.

Como la sociedad no está obligada a tolerar asquerosidades ni ridiculeces de esta especie, yo he desaparecido de todas las sociedades, y no habiendo podido tomar parte en estos congresos y fiestas colombianas, con lo cual se han ofendido todos los que me han invitado, ni nadie viene ya a mi casa, ni recibo a los que vienen ni nadie se acuerda ya de mí para nada.

En esta situación aflictiva y ridícula, de la cual no puede ya sacarme más que Dios, y no pudiendo ni trabajar ni ser útil a nadie, qué voy yo a prometerle a usted que no puedo hacer por mí más que esperar en la soledad y en la tristeza el fin de una vida que no me importa tampoco conservar, siendo tan enojosa.

Si usted comprende mi posición y cree en mi sinceridad, me perdonará que no le reciba ni le sirva de nada. Si cree usted como la sociedad vulgar que la fama literaria me da la más mínima influencia con nadie, no siendo ni siquiera diputado en esta época, tómelo usted como le parezca, que yo me quedo con mi conciencia tranquila, no habiéndole engañado a usted ni a nadie, dándole más importancia de la que tengo, y confesando que jamás he tenido ninguna, ni nadie ha hecho jamás caso de mis recomendaciones. No quiero darle a usted esperanzas ni cartas de Uria, y prefiero hablar a usted claro.

Y sin más queda suyo admirador afectísimo, José Zorrilla.

Antes del entierro

Rasgo generoso. Lo es y muy digno de aplauso el llevado a cabo por la señora condesa de Guayqui, quien, comprendiendo que la posición de la familia del honrado poeta no debe ser muy desahogada, se ha ofrecido a sufragar los gastos que la última enfermedad del Sr. Zorrilla haya ocasionado.

Disposiciones. El Sr. Aguilera, con el fin de que no se interrumpan el orden que debe reinar en el entierro, ha ordenado que desde la una de la tarde se suspenda la circulación de tranvías por las calles que ha de recorrer el cortejo.

En la calle de Puencarral, a partir de la del Desengaño, se situaron los carruajes de las personas que acompañan el entierro. Para los coches de la Real casa, del Senado, del Congreso y de las autoridades, se reservará el trayecto comprendido entre las calles del Desengaño y la del Carbón.

La prensa. El secretario de la Academia Española, señor Tamayo, visitó ayer al director de La Esfera...

En el Ateneo. El Ateneo de Madrid, en junta general extraordinaria celebrada anoche, adoptó los siguientes acuerdos:

1.º Aprobar por aclamación la proposición presentada para erigir un monumento a D. José Zorrilla, a fin de honrar perpetuamente su memoria.

2.º Autorizar a la junta directiva para que tome la iniciativa con objeto de llevar a cabo la organización de todos los elementos sociales que deban contribuir a la realización de aquel propósito, y para abrir una suscripción nacional, extendiéndose esta a la América española.

La junta directiva del Ateneo, acompañada de los socios que quieran agregarse, seguirá hasta el cementerio el cadáver del inmortal poeta. La sección de Literatura se reunirá esta noche con objeto de acordar los preliminares de una velada que el Ateneo celebrará en honor del señor Zorrilla.

La noche última. Una vez cerrada el público la capilla ardiente, estuvieron visitando el cadáver algunos señores académicos y amigos íntimos del señor Zorrilla.

A las once quedó solo el cuerpo inerte del conde vate, custodiado por fuerzas de la guardia civil, convenientemente distribuidas por el primer teniente señor García Gómez. Estas fuerzas son las mismas que entraron a prestar servicio en las primeras horas de la tarde de ayer.

Las misas. A las ocho de la mañana comenzaron, como el día anterior, a decirse misas en la capilla, que fueron oídas por algunas de las muchísimas personas que acudieron a ver el cadáver.

La Academia Española cerró sus puertas a las once próximamente, con objeto de que el público no dificultara los preparativos para la fúnebre ceremonia.

Soldadura del féretro. A presencia del Sr. Tamayo, un empleado de la secretaría de la Academia y un redactor de este periódico, fue soldado el féretro que guardará para siempre los restos mortales del que llenó a su patria de gloria con sus raudales de armonías y pensamientos elevados.

Más coronas. Además de las que dijimos en nuestro número de ayer, han enviado coronas con dedicaciones muy expresivas la señora duquesa de Medinaceli, los Sres. Cánovas del Castillo (D. A.), Ortigao, Perogordo y Semprún, los círculos de Escritores y Artistas, Bellas Artes, del Ejército y de la Armada, Artístico, Literario, Telegáfico y republicano de Murcia, el Consejo de Instrucción pública, la Orden Agustiniense, las redacciones de los periódicos El Imparcial, El Liberal y Blanco y Negro, de la Universidad Central, del Ateneo, de las empresas y compañías de los teatros de la Comedia, Zarzuela y Apolo, y del señor ministro de Colombia.

La dirección artística del teatro Español de dicha también una valiosa corona, que ha estado colocada en el balcón del centro de dicho coliseo.

Paísanos del poeta

Esta mañana han llegado de Valladolid, con puesta de tres concejales de aquel Ayuntamiento, con objeto de asistir al entierro del esclarecido vallisoletano. Inmediatamente conferenciaron con el Sr. Tamayo, respecto al lugar que han de ocupar en el fúnebre cortejo y anunciaron que enviarán una corona.

También participaron los concejales de Valladolid al Sr. Tamayo, las disposiciones testamentarias del autor de Don Juan Tenorio, deseando saber qué se ha de hacer respecto al traslado del cadáver a la ciudad de su nacimiento. El Sr. Tamayo les participó que si el Gobierno no dictaba alguna disposición que permitiera quebrantar la ley de Sanidad, habrá que esperar a que transcurra el plazo que en ella se marca.

Los estudiantes

A la una se han citado los estudiantes de Filosofía y Letras en la puerta de la Universidad Central, para concurrir, con el lazo azul, distintivo de la facultad, al entierro del autor de Doña Luía.

También los de Derecho concurrirán al acto, llevando al igual de los de Filosofía una corona que, como ayer anunciamos, han costado por suscripción.

Desde provincias

El autor de Margarita y de Don Juan, el que cantó a las catedrales de Toledo y a los miradores de Granada, el que popularizó nuestras leyendas y agrandó nuestras tradiciones, inmortalizándose, podrá yacer satisfecho en su tumba, mientras recrea su espíritu con las muestras generales de simpatía, de admiración y de gratitud.

Por todas partes, de cualquier lado que nos llegan noticias, vemos en las provincias de España las mismas muestras de sentimiento y de duelo general.

En Alicante todas las clases de la sociedad se han asociado a la manifestación general de duelo por la muerte del poeta.

La prensa en sus columnas y los círculos literarios en sus veladas, centros, sociedades, todos se preparan a demostrar su sentimiento por esta gran pérdida nacional.

En Zaragoza, son los estudiantes los que han tomado la iniciativa, que seguirá a una voz todo el vecindario.

Los primeros se han reunido y buscarán la mejor forma de manifestar su admiración hacia el poeta difunto y el sentimiento por su muerte.

Granada es uno de los pueblos que más cariño y más agradecimiento deban a Zorrilla. El autor de su Alhambra, el evocador de sus gnomos, el que con gomeles y gazules, sultanas, moras y cautivas cristianas, amantes celosas y amores caballeroscos, ha hecho más popular a la ciudad; más gloriosa que Isabel y Fernando con sus conquistas, que Boabdil con sus desventuras, habrá sentido desde las alturas en que va se cierra, la explosión de duelo de los hijos predilectos para su fantasía y las expresiones de su admiración.

Allí, el Liceo reunido, ha nombrado para que le representen en estos funerales y depositen una corona sobre el féretro, al conde de las Infantas y a los Sres. Díaz Domínguez y Guevara.

Seco de Lucena, el director de El Defensor de Granada, ha encargado de su representación al periodista Sr. Montes, hijo de Granada y redactor de El Imparcial, que depositará en nombre de aquel una corona sobre el ataúd.

Y el Ayuntamiento unánimemente ha acordado enviar otra corona a los funerales del autor de la Alhambra, y dado su representación a los exsenadores y exdiputados Sres. Melchor Almagro, conde de las Infantas, marqués de Sardoal y Riano.

En Burgos, de donde era Zorrilla hijo adoptivo, ha causado su muerte la misma impresión de que hoy se siente dominada España entera.

El Ayuntamiento procurará manifestar su duelo por la más solemne forma, y la prensa ostentará una corona que colocará sobre la caja mortuoria Calvo Lucio y José de Laserna, escritores burgaleses, comisionados por sus compañeros de aquella localidad.

El gobernador. El Sr. Aguilera que, secundado por el teniente de alcalde del Hospicio, estuvo dictando oportunas órdenes para la organización del fúnebre cortejo, vigiló eficazmente la carrera.

En la calle del Desengaño. Cuando el fúnebre cortejo llegó a la calle del Desengaño desde un balcón fueron arrojadas sobre el féretro profusión de composiciones poéticas, de las cuales tomamos la siguiente, solo como curiosidad:

Campoamor, Benot y el duque de Rivas por estar enfermos, y el Sr. Núñez de Arce por la muerte de su señora madre acaecida ayer.

También se han excusado por hallarse enfermos los Sres. Barbieri y Arrieta.

Casi al partir el cortejo llegó en un coche el señor marqués de Sardoal conduciendo la corona que el Ayuntamiento de Granada dedicaba a su ilustre autor, y para representar al mismo en el entierro como le rogó en el siguiente telegrama:

«Ruego a usted se digna representar al Ayuntamiento de Granada en los funerales del egregio poeta D. José Zorrilla, y depositar en nombre de esta ciudad sobre su féretro una corona, símbolo del amor que le tenían los granadinos y del hondo pesar que la triste noticia de su fallecimiento nos ha causado.»

Las cintas fueron llevadas: la primera de la derecha por el Sr. Vincenti, director de Instrucción pública; primera de la izquierda, el señor Valera, por la Academia Española; segunda de derecha, el Sr. Menéndez Pelayo, por la de la Historia; segunda izquierda, el Sr. Echegaray, por el Ateneo; tercera derecha, por la Asociación de Escritores y Artistas, su secretario don Julio Vargas; tercera izquierda, el señor marqués de Valdeiglesias, en representación de la prensa periódica; cuarta de la derecha, el teniente alcalde del Ayuntamiento de Valladolid Sr. Pinto, y la cuarta de la izquierda por el decaído de los actores españoles Sr. Caltañanz y el Sr. Vico, los cuales alteraron en el trayecto.

En marcha. La comitiva se puso en marcha a las dos y cuarto en el siguiente orden:

- 1.º Piquete de la guardia civil de caballería.
2.º Banda del regimiento de Baleares.
3.º Comisiones de estudiantes llevando coronas de las facultades de Derecho, Filosofía y Letras y Medicina.
4.º Dos carruajes conduciendo las coronas.
5.º Banda de Ingenieros.
6.º Clero de las parroquias de San Ildefonso y Santa Bárbara con cruz alzada.
7.º Carroza fúnebre acompañada de porteros del ministerio de Fomento, de la Diputación provincial y de marineros.
8.º Presidencia, compuesta del representante de S. M. señor marqués de Hoyos, con uniforme de comandante de Zaragoza, los ministros de Estado, Guerra, Hacienda, Gobernación y Ultramar de gran uniforme, los señores Martínez Campos, Práel y Cánovas, por la Academia Española los señores Padre Mir, Tamayo y Fabiá, y por la familia el tío del finado don Julián Martínez Heber y sus sobrinos don Esteban López Escoibar y don Vicente Archa.
9.º Academia Española.
10.º Soeios del Ateneo.
11.º Diputación provincial, con el Sr. España a la cabeza, y precedida de maceros.
12.º Ayuntamiento.
13.º Comisiones de los ministerios, del Cuerpo diplomático, de la Universidad y de Correos y Telégrafos.
14.º Sociedad de Escritores y Artistas.
15.º Prensa periódica, representada por gran número de individuos de las redacciones de todos los diarios madrileños.
16.º Banda del regimiento de Zaragoza.
17.º El 14.º tercio de la Guardia civil de a pie y escudrón de caballería del mismo instituto.
18.º Carruajes del conde de Cheste, de la real casa, del Senado, del Congreso y del Ayuntamiento, en este orden.
19.º Un piquete de guardias de Orden público.
20.º Carruajes de la Academia Española, de los ministros y autoridades.
21.º Próximamente noventa carruajes particulares.
El conde de Cheste, que se hallaba de uniforme en la capilla ardiente momentos antes de ser conducido a la carroza el cadáver, y que debió ocupar un puesto en la presidencia del duelo como presidente de la Academia Española, tuvo necesidad de ir en carruaje por el delicado estado de su salud.

El gobernador. El Sr. Aguilera que, secundado por el teniente de alcalde del Hospicio, estuvo dictando oportunas órdenes para la organización del fúnebre cortejo, vigiló eficazmente la carrera.

En la calle del Desengaño. Cuando el fúnebre cortejo llegó a la calle del Desengaño desde un balcón fueron arrojadas sobre el féretro profusión de composiciones poéticas, de las cuales tomamos la siguiente, solo como curiosidad:

«Ruego a usted se digna representar al Ayuntamiento de Granada en los funerales del egregio poeta D. José Zorrilla, y depositar en nombre de esta ciudad sobre su féretro una corona, símbolo del amor que le tenían los granadinos y del hondo pesar que la triste noticia de su fallecimiento nos ha causado.»

Las cintas fueron llevadas: la primera de la derecha por el Sr. Vincenti, director de Instrucción pública; primera de la izquierda, el señor Valera, por la Academia Española; segunda de derecha, el Sr. Menéndez Pelayo, por la de la Historia; segunda izquierda, el Sr. Echegaray, por el Ateneo; tercera derecha, por la Asociación de Escritores y Artistas, su secretario don Julio Vargas; tercera izquierda, el señor marqués de Valdeiglesias, en representación de la prensa periódica; cuarta de la derecha, el teniente alcalde del Ayuntamiento de Valladolid Sr. Pinto, y la cuarta de la izquierda por el decaído de los actores españoles Sr. Caltañanz y el Sr. Vico, los cuales alteraron en el trayecto.

En marcha. La comitiva se puso en marcha a las dos y cuarto en el siguiente orden:

- 1.º Piquete de la guardia civil de caballería.
2.º Banda del regimiento de Baleares.
3.º Comisiones de estudiantes llevando coronas de las facultades de Derecho, Filosofía y Letras y Medicina.
4.º Dos carruajes conduciendo las coronas.
5.º Banda de Ingenieros.
6.º Clero de las parroquias de San Ildefonso y Santa Bárbara con cruz alzada.
7.º Carroza fúnebre acompañada de porteros del ministerio de Fomento, de la Diputación provincial y de marineros.
8.º Presidencia, compuesta del representante de S. M. señor marqués de Hoyos, con uniforme de comandante de Zaragoza, los ministros de Estado, Guerra, Hacienda, Gobernación y Ultramar de gran uniforme, los señores Martínez Campos, Práel y Cánovas, por la Academia Española los señores Padre Mir, Tamayo y Fabiá, y por la familia el tío del finado don Julián Martínez Heber y sus sobrinos don Esteban López Escoibar y don Vicente Archa.
9.º Academia Española.
10.º Soeios del Ateneo.
11.º Diputación provincial, con el Sr. España a la cabeza, y precedida de maceros.
12.º Ayuntamiento.
13.º Comisiones de los ministerios, del Cuerpo diplomático, de la Universidad y de Correos y Telégrafos.
14.º Sociedad de Escritores y Artistas.
15.º Prensa periódica, representada por gran número de individuos de las redacciones de todos los diarios madrileños.
16.º Banda del regimiento de Zaragoza.
17.º El 14.º tercio de la Guardia civil de a pie y escudrón de caballería del mismo instituto.
18.º Carruajes del conde de Cheste, de la real casa, del Senado, del Congreso y del Ayuntamiento, en este orden.
19.º Un piquete de guardias de Orden público.
20.º Carruajes de la Academia Española, de los ministros y autoridades.
21.º Próximamente noventa carruajes particulares.

El conde de Cheste, que se hallaba de uniforme en la capilla ardiente momentos antes de ser conducido a la carroza el cadáver, y que debió ocupar un puesto en la presidencia del duelo como presidente de la Academia Española, tuvo necesidad de ir en carruaje por el delicado estado de su salud.

El gobernador. El Sr. Aguilera que, secundado por el teniente de alcalde del Hospicio, estuvo dictando oportunas órdenes para la organización del fúnebre cortejo, vigiló eficazmente la carrera.

En la calle del Desengaño. Cuando el fúnebre cortejo llegó a la calle del Desengaño desde un balcón fueron arrojadas sobre el féretro profusión de composiciones poéticas, de las cuales tomamos la siguiente, solo como curiosidad:

«Ruego a usted se digna representar al Ayuntamiento de Granada en los funerales del egregio poeta D. José Zorrilla, y depositar en nombre de esta ciudad sobre su féretro una corona, símbolo del amor que le tenían los granadinos y del hondo pesar que la triste noticia de su fallecimiento nos ha causado.»

Las cintas fueron llevadas: la primera de la derecha por el Sr. Vincenti, director de Instrucción pública; primera de la izquierda, el señor Valera, por la Academia Española; segunda de derecha, el Sr. Menéndez Pelayo, por la de la Historia; segunda izquierda, el Sr. Echegaray, por el Ateneo; tercera derecha, por la Asociación de Escritores y Artistas, su secretario don Julio Vargas; tercera izquierda, el señor marqués de Valdeiglesias, en representación de la prensa periódica; cuarta de la derecha, el teniente alcalde del Ayuntamiento de Valladolid Sr. Pinto, y la cuarta de la izquierda por el decaído de los actores españoles Sr. Caltañanz y el Sr. Vico, los cuales alteraron en el trayecto.

En marcha. La comitiva se puso en marcha a las dos y cuarto en el siguiente orden:

- 1.º Piquete de la guardia civil de caballería.
2.º Banda del regimiento de Baleares.
3.º Comisiones de estudiantes llevando coronas de las facultades de Derecho, Filosofía y Letras y Medicina.
4.º Dos carruajes conduciendo las coronas.
5.º Banda de Ingenieros.
6.º Clero de las parroquias de San Ildefonso y Santa Bárbara con cruz alzada.
7.º Carroza fúnebre acompañada de porteros del ministerio de Fomento, de la Diputación provincial y de marineros.
8.º Presidencia, compuesta del representante de S. M. señor marqués de Hoyos, con uniforme de comandante de Zaragoza, los ministros de Estado, Guerra, Hacienda, Gobernación y Ultramar de gran uniforme, los señores Martínez Campos, Práel y Cánovas, por la Academia Española los señores Padre Mir, Tamayo y Fabiá, y por la familia el tío del finado don Julián Martínez Heber y sus sobrinos don Esteban López Escoibar y don Vicente Archa.
9.º Academia Española.
10.º Soeios del Ateneo.
11.º Diputación provincial, con el Sr. España a la cabeza, y precedida de maceros.
12.º Ayuntamiento.
13.º Comisiones de los ministerios, del Cuerpo diplomático, de la Universidad y de Correos y Telégrafos.
14.º Sociedad de Escritores y Artistas.
15.º Prensa periódica, representada por gran número de individuos de las redacciones de todos los diarios madrileños.
16.º Banda del regimiento de Zaragoza.
17.º El 14.º tercio de la Guardia civil de a pie y escudrón de caballería del mismo instituto.
18.º Carruajes del conde de Cheste, de la real casa, del Senado, del Congreso y del Ayuntamiento, en este orden.
19.º Un piquete de guardias de Orden público.
20.º Carruajes de la Academia Española, de los ministros y autoridades.
21.º Próximamente noventa carruajes particulares.

El conde de Cheste, que se hallaba de uniforme en la capilla ardiente momentos antes de ser conducido a la carroza el cadáver, y que debió ocupar un puesto en la presidencia del duelo como presidente de la Academia Española, tuvo necesidad de ir en carruaje por el delicado estado de su salud.

El gobernador. El Sr. Aguilera que, secundado por el teniente de alcalde del Hospicio, estuvo dictando oportunas órdenes para la organización del fúnebre cortejo, vigiló eficazmente la carrera.

En la calle del Desengaño. Cuando el fúnebre cortejo llegó a la calle del Desengaño desde un balcón fueron arrojadas sobre el féretro profusión de composiciones poéticas, de las cuales tomamos la siguiente, solo como curiosidad:

«Ruego a usted se digna representar al Ayuntamiento de Granada en los funerales del egregio poeta D. José Zorrilla, y depositar en nombre de esta ciudad sobre su féretro una corona, símbolo del amor que le tenían los granadinos y del hondo pesar que la triste noticia de su fallecimiento nos ha causado.»

Las cintas fueron llevadas: la primera de la derecha por el Sr. Vincenti, director de Instrucción pública; primera de la izquierda, el señor Valera, por la Academia Española; segunda de derecha, el Sr. Menéndez Pelayo, por la de la Historia; segunda izquierda, el Sr. Echegaray, por el Ateneo; tercera derecha, por la Asociación de Escritores y Artistas, su secretario don Julio Vargas; tercera izquierda, el señor marqués de Valdeiglesias, en representación de la prensa periódica; cuarta de la derecha, el teniente alcalde del Ayuntamiento de Valladolid Sr. Pinto, y la cuarta de la izquierda por el decaído de los actores españoles Sr. Caltañanz y el Sr. Vico, los cuales alteraron en el trayecto.

En marcha. La comitiva se puso en marcha a las dos y cuarto en el siguiente orden:

- 1.º Piquete de la guardia civil de caballería.
2.º Banda del regimiento de Baleares.
3.º Comisiones de estudiantes llevando coronas de las facultades de Derecho, Filosofía y Letras y Medicina.
4.º Dos carruajes conduciendo las coronas.
5.º Banda de Ingenieros.
6.º Clero de las parroquias de San Ildefonso y Santa Bárbara con cruz alzada.
7.º Carroza fúnebre acompañada de porteros del ministerio de Fomento, de la Diputación provincial y de marineros.
8.º Presidencia, compuesta del representante de S. M. señor marqués de Hoyos, con uniforme de comandante de Zaragoza, los ministros de Estado, Guerra, Hacienda, Gobernación y Ultramar de gran uniforme, los señores Martínez Campos, Práel y Cánovas, por la Academia Española los señores Padre Mir, Tamayo y Fabiá, y por la familia el tío del finado don Julián Martínez Heber y sus sobrinos don Esteban López Escoibar y don Vicente Archa.
9.º Academia Española.
10.º Soeios del Ateneo.
11.º Diputación provincial, con el Sr. España a la cabeza, y precedida de maceros.
12.º Ayuntamiento.
13.º Comisiones de los ministerios, del Cuerpo diplomático, de la Universidad y de Correos y Telégrafos.
14.º Sociedad de Escritores y Artistas.
15.º Prensa periódica, representada por gran número de individuos de las redacciones de todos los diarios madrileños.
16.º Banda del regimiento de Zaragoza.
17.º El 14.º tercio de la Guardia civil de a pie y escudrón de caballería del mismo instituto.
18.º Carruajes del conde de Cheste, de la real casa, del Senado, del Congreso y del Ayuntamiento, en este orden.
19.º Un piquete de guardias de Orden público.
20.º Carruajes de la Academia Española, de los ministros y autoridades.
21.º Próximamente noventa carruajes particulares.

El conde de Cheste, que se hallaba de uniforme en la capilla ardiente momentos antes de ser conducido a la carroza el cadáver, y que debió ocupar un puesto en la presidencia del duelo como presidente de la Academia Española, tuvo necesidad de ir en carruaje por el delicado estado de su salud.

El gobernador. El Sr. Aguilera que, secundado por el teniente de alcalde del Hospicio, estuvo dictando oportunas órdenes para la organización del fúnebre cortejo, vigiló eficazmente la carrera.

En la calle del Desengaño. Cuando el fúnebre cortejo llegó a la calle del Desengaño desde un balcón fueron arrojadas sobre el féretro profusión de composiciones poéticas, de las cuales tomamos la siguiente, solo como curiosidad:

«Ruego a usted se digna representar al Ayuntamiento de Granada en los funerales del egregio poeta D. José Zorrilla, y depositar en nombre de esta ciudad sobre su féretro una corona, símbolo del amor que le tenían los granadinos y del hondo pesar que la triste noticia de su fallecimiento nos ha causado.»

Las cintas fueron llevadas: la primera de la derecha por el Sr. Vincenti, director de Instrucción pública; primera de la izquierda, el señor Valera, por la Academia Española; segunda de derecha, el Sr. Menéndez Pelayo, por la de la Historia; segunda izquierda, el Sr. Echegaray, por el Ateneo; tercera derecha, por la Asociación de Escritores y Artistas, su secretario don Julio Vargas; tercera izquierda, el señor marqués de Valdeiglesias, en representación de la prensa periódica; cuarta de la derecha, el teniente alcalde del Ayuntamiento de Valladolid Sr. Pinto, y la cuarta de la izquierda por el decaído de los actores españoles Sr. Caltañanz y el Sr. Vico, los cuales alteraron en el trayecto.

En marcha. La comitiva se puso en marcha a las dos y cuarto en el siguiente orden:

- 1.º Piquete de la guardia civil de caballería.
2.º Banda del regimiento de Baleares.
3.º Comisiones de estudiantes llevando coronas de las facultades de Derecho, Filosofía y Letras y Medicina.
4.º Dos carruajes conduciendo las coronas.
5.º Banda de Ingenieros.
6.º Clero de las parroquias de San Ildefonso y Santa Bárbara con cruz alzada.
7.º Carroza fúnebre acompañada de porteros del ministerio de Fomento, de la Diputación provincial y de marineros.
8.º Presidencia, compuesta del representante de S. M. señor marqués de Hoyos, con uniforme de comandante de Zaragoza, los ministros de Estado, Guerra, Hacienda, Gobernación y Ultramar de gran uniforme, los señores Martínez Campos, Práel y Cánovas, por la Academia Española los señores Padre Mir, Tamayo y Fabiá, y por la familia el tío del finado don Julián Martínez Heber y sus sobrinos don Esteban López Escoibar y don Vicente Archa.
9.º Academia Española.
10.º Soeios del Ateneo.
11.º Diputación provincial, con el Sr. España a la cabeza, y precedida de maceros.
12.º Ayuntamiento.
13.º Comisiones de los ministerios, del Cuerpo diplomático, de la Universidad y de Correos y Telégrafos.
14.º Sociedad de Escritores y Artistas.
15.º Prensa periódica, representada por gran número de individuos de las redacciones de todos los diarios madrileños.
16.º Banda del regimiento de Zaragoza.
17.º El 14.º tercio de la Guardia civil de a pie y escudrón de caballería del mismo instituto.
18.º Carruajes del conde de Cheste, de la real casa, del Senado, del Congreso y del Ayuntamiento, en este orden.
19.º Un piquete de guardias de Orden público.
20.º Carruajes de la Academia Española, de los ministros y autoridades.
21.º Próximamente noventa carruajes particulares.

En el Gobierno civil y en la Cuesta de la Vega

En el Gobierno civil estaban ocupadas todas las rejas del bajo por la señora é hija de Moret, señoras de Aguilera, Larrinaga y otras.

En el Gobierno civil estaban ocupadas todas las rejas del bajo por la señora é hija de Moret, señoras de Aguilera, Larrinaga y otras. Frente al Consejo de Estado prodújose un pequeño alboroto, motivado por la gran afluencia de gente y por los desmanes del delegado de zona, Sr. Echevarría, quien, con no muy buenas formas, atropellaba a los transeúntes, elevándose protestas.

Al llegar el cortejo fúnebre a la Cuesta de la Vega se detuvo la comitiva, desfilando delante de la presidencia.

En este momento la orquesta del Real, que estaba colocada dentro de las obras de la Almudena, rompió a tocar la marcha fúnebre de Chopin y el Requiem del maestro Meteos, con acompañamiento de coros, siendo magistralmente ejecutados bajo la dirección del Sr. Mancinelli.

En el cementerio. A la llegada de la fúnebre comitiva la multitud invade la rampa, patios, galerías, hasta el pequeño mentido en que el cementerio se asienta, estando adoradas algunas tumbas.

Con grandísima dificultad subió la comitiva, y una vez en la plazoleta de entrada al cementerio, una comisión del Ateneo compuesta de los señores Salillas, Rodríguez Mauro, Ruiz Martínez, Ortiz de Pinedo, Iturráiz, Torres, Escosura y Pedregal, los cuales tomaron en hombros la caja y seguidos del clero ingresaron en el cementerio, en el que la multitud se agitaba ansiosa de contemplar por última vez la caja que encierra los restos mortales del gran poeta.

Y aquellas oleadas de carne humana descomponían la comitiva, que trabajosamente se reconstituía. Llegaron al patio de Santa Gertrudis, y los antiguos admiradores, los que mil y mil veces se sintieron enardecidos por sus sublimes versos, dejaron caer pausadamente la caja en la fosa, en tanto que el clero entonaba sus tristes preces. La caja descendió al fondo, a lo hondo, a lo oscuro.

Y aquellas oleadas de carne humana descomponían la comitiva, que trabajosamente se reconstituía. Llegaron al patio de Santa Gertrudis, y los antiguos admiradores, los que mil y mil veces se sintieron enardecidos por sus sublimes versos, dejaron caer pausadamente la caja en la fosa, en tanto que el clero entonaba sus tristes preces. La caja descendió al fondo, a lo hondo, a lo oscuro.

Y aquellas oleadas de carne humana descomponían la comitiva, que trabajosamente se reconstituía. Llegaron al patio de Santa Gertrudis, y los antiguos admiradores, los que mil y mil veces se sintieron enardecidos por sus sublimes versos, dejaron caer pausadamente la caja en la fosa, en tanto que el clero entonaba sus tristes preces. La caja descendió al fondo, a lo hondo, a lo oscuro.

Y aquellas oleadas de carne humana descomponían la comitiva, que trabajosamente se reconstituía. Llegaron al patio de Santa Gertrudis, y los antiguos admiradores, los que mil y mil veces se sintieron enardecidos por sus sublimes versos, dejaron caer pausadamente la caja en la fosa, en tanto que el clero entonaba sus tristes preces. La caja descendió al fondo, a lo hondo, a lo oscuro.

Y aquellas oleadas de carne humana descomponían la comitiva, que trabajosamente se reconstituía. Llegaron al patio de Santa Gertrudis, y los antiguos admiradores, los que mil y mil veces se sintieron enardecidos por sus sublimes versos, dejaron caer pausadamente la caja en la fosa, en tanto que el clero entonaba sus tristes preces. La caja descendió al fondo, a lo hondo, a lo oscuro.

Y aquellas oleadas de carne humana descomponían la comitiva, que trabajosamente se reconstituía. Llegaron al patio de Santa Gertrudis, y los antiguos admiradores, los que mil y mil veces se sintieron enardecidos por sus sublimes versos, dejaron caer pausadamente la caja en la fosa, en tanto que el clero entonaba sus tristes preces. La caja descendió al fondo, a lo hondo, a lo oscuro.

Y aquellas oleadas de carne humana descomponían la comitiva, que trabajosamente se reconstituía. Llegaron al patio de Santa Gertrudis, y los antiguos admiradores, los que mil y mil veces se sintieron enardecidos por sus sublimes versos, dejaron caer pausadamente la caja en la fosa, en tanto que el clero entonaba sus tristes preces. La caja descendió al fondo, a lo hondo, a lo oscuro.

Y aquellas oleadas de carne humana descomponían la comitiva, que trabajosamente se reconstituía. Llegaron al patio de Santa Gertrudis, y los antiguos admiradores, los que mil y mil veces se sintieron enardecidos por sus sublimes versos, dejaron caer pausadamente la caja en la fosa, en tanto que el clero entonaba sus tristes preces. La caja descendió al fondo, a lo hondo, a lo oscuro.

Y aquellas oleadas de carne humana descomponían la comitiva, que trabajosamente se reconstituía. Llegaron al patio de Santa Gertrudis, y los antiguos admiradores, los que mil y mil veces se sintieron enardecidos por sus sublimes versos, dejaron caer pausadamente la caja en la fosa, en tanto que el clero entonaba sus tristes preces. La caja descendió al fondo, a lo hondo, a lo oscuro.

Y aquellas oleadas de carne humana descomponían la comitiva, que trabajosamente se reconstituía. Llegaron al patio de Santa Gertrudis, y los antiguos admiradores, los que mil y mil veces se sintieron enardecidos por sus sublimes versos, dejaron caer pausadamente la caja en la fosa, en tanto que el clero entonaba sus tristes preces. La caja descendió al fondo, a lo hondo, a lo oscuro.

Y aquellas oleadas de carne humana descomponían la comitiva, que trabajosamente se reconstituía. Llegaron al patio de Santa Gertrudis, y los antiguos admiradores, los que mil y mil veces se sintieron enardecidos por sus sublimes versos, dejaron caer pausadamente la caja en la fosa, en tanto que el clero entonaba sus tristes preces. La caja descendió al fondo, a lo hondo, a lo oscuro.

Y aquellas oleadas de carne humana descomponían la comitiva, que trabajosamente se reconstituía. Llegaron al patio de Santa Gertrudis, y los antiguos admiradores, los que mil y mil veces se sintieron enardecidos por sus sublimes versos, dejaron caer pausadamente la caja en la fosa, en tanto que el clero entonaba sus tristes preces. La caja descendió al fondo, a lo hondo, a lo oscuro.

Y aquellas oleadas de carne humana descomponían la comitiva, que trabajosamente se reconstituía. Llegaron al patio de Santa Gertrudis, y los antiguos admiradores, los que mil y mil veces se sintieron enardecidos por sus sublimes versos, dejaron caer pausadamente la caja en la fosa, en tanto que el clero entonaba sus tristes preces. La caja descendió al fondo, a lo hondo, a lo oscuro.

Y aquellas oleadas de carne humana descomponían la comitiva, que trabajosamente se reconstituía. Llegaron al patio de Santa Gertrudis, y los antiguos admiradores, los que mil y mil veces se sintieron enardecidos por sus sublimes versos, dejaron caer pausadamente la caja en la fosa, en tanto que el clero entonaba sus tristes preces. La caja descendió al fondo, a lo hondo, a lo oscuro.

Y aquellas oleadas de carne humana descomponían la comitiva, que trabajosamente se reconstituía. Llegaron al patio de Santa Gertrudis, y los antiguos admiradores, los que mil y mil veces se sintieron enardecidos por sus sublimes versos, dejaron caer pausadamente la caja en la fosa,

tesis ciertos abusos, muy antiguos, que algunos cometen en consumos.

Los diques

Ayer conferenció con el señor presidente del Consejo y ministro de Marina la comisión de San Fernando.

El Sr. Sagasta ofreció que en el Consejo de hoy se ocuparían nuevamente los ministros de la pretensión de los comisionados, los cuales presentarán la siguiente fórmula de arreglo: «Que se publique el concurso para la construcción de los diques de Cartagena y del arsenal de la Carraca, reservándose el ministro el derecho de no disponer el comienzo de las obras del último hasta que la comisión que ha de nombrarse al efecto emita informe favorable sobre la eficacia de la limpa de los caños de la Carraca por medio del dragado.»

En caso contrario, el ministro de Marina suspenderá definitivamente la referida construcción del dique.

También visitaron al Sr. Moret.

Candidatos republicanos

Según se asegura, los nuevos coalicionistas, temerosos de que se susciten diferencias entre ellos, sólo presentarán como candidatos a diputados al Cortes por Madrid, a los Sres. Pi y Margall, Ruiz Zorrilla y Salmerón.

Junta del Censo

El Sr. Pidal, supleniente que los personajes que forman la Junta Central del Censo desearían asistir al entierro de D. José Zorrilla, y amado el del propio sentimiento, ha suspendido la reunión convocada para esta tarde.

Probablemente se celebrará el próximo viernes.

Flebo

El jefe de la estación del ferrocarril de Madrid a Zaragoza y Alicante dio parte esta mañana al inspector de vigilancia de las Delicias, de que se le había presentado el factor Aureliano Vázquez de la Torre, el cual le participó que había sido robada la Caja general de fondos.

La citada caja, que se custodiaba en la factoría de gran velocidad, estaba cerrada con llave, y al penetrar en la habitación el Aureliano notó que la puerta estaba abierta sin presentar ninguna señal de fractura; sin estar corrido el resbalón ni las lengüetas de la llave, observando a la vez que faltaban las eja de fondos que había depositado y encerrado el factor Antonio Marín Castaño, pertenecientes a las estaciones de Toledo y despacho central, así como también de aquella estación.

Los vigilantes que tienen a su cargo la guardia y custodia de la citada factoría no vieron nada ni a nadie, como tampoco aportaron ningún dato el sereno Marcos Marcelo y el portero Francisco Fernández.

Personado el inspector en el lugar del suceso, dió principio a las primeras diligencias deteniendo a Aurelio Vázquez de la Torre, Antonio Marín Castaño, Marcos Morcillo, Francisco Fernández, Amador García, Sebastián Alises y Domingo López, empleados todos en la estación, y a Tomás González Martínez, como presunto autor del delito que se persigue.

Todos fueron puestos a disposición del señor juez de guardia junto con las llaves de la habitación y arca robada, como también doscientas cuarenta pesetas y un revólver de cinco tiros ocupados al primero de los detenidos.

PASADA LA FRONTERA

La catástrofe del Panamá

París 24.—Prosiguiendo la vista del proceso, el abogado Mr. Barbour ha continuado su defensa, y sosteniendo que la publicidad de los periódicos no constituye ofensa. Por otra parte, todas las previsiones de la misma respecto a los grandes trabajos, han resultado cumplidas con exceso.

DE SENSACION

París 25.—El periódico Le Siecle reproduce hoy el rumor de que el Sr. Barbour, abogado de

ensor de Carlos Lessep, hará en su discurso de esta tarde graves declaraciones que han de producir sensación.

Cosas de Marruecos

ACTITUD DE FRANCIA

Villefranche 24.—Una división de la escuadra hace preparativos de marcha. Créese que se dirige a Marruecos.

SOSPECHOSA

París 25.—La división de la escuadra francesa que zarpó ayer del puerto de Villefranche, cerca de Niza, ha salido, según se dice, con instrucciones secretas, pero se supone que hará rumbo al Estrecho de Gibraltar con orden de permanecer en Algeiras ó en la bahía de Cádiz, en previsión de los sucesos que puedan ocurrir en Marruecos.

Sin embargo, esto no son más que conjeturas; pues en los centros oficiales se guarda la mayor reserva sobre el particular.

Están de malas

DISTURBIOS CONTRA INGLATEERA

Panamá 24.—Un despacho de Guatemala anuncia que el populacho atacó la legación de Inglaterra, hiriendo gravemente al hijo mayor del ministro británico acreditado en aquella República.

El hijo menor del ministro dió muerte a uno de los revoltosos.

Un huque de guerra inglés bloquea los puertos de Guatemala, exigiendo completa satisfacción al Gobierno; pero el presidente de la República se niega a concederla, en vista de la excitación popular contra los ingleses.

El telegrama no menciona el motivo que provoca los disturbios.

Desdichas humanas

CHOQUE EN HUNGRIA

Budapest 24.—En Graú ha ocurrido un choque de trenes, del que han resultado cinco viajeros muertos y numerosos heridos.

EPIDEMIA EN INGLATEIRA

Londres 25.—La epidemia de la influenza ha reaparecido en esta capital y otras varias poblaciones de Inglaterra.

El carácter cólico que hasta ahora se presenta es benigno.

EXPLOSION EN AUSTRIA

Viena 25.—Ayer se recibió un despacho de Praga, dando cuenta de una horrosa catástrofe.

En los pozos de una mina situada en Portschit, se produjo una explosión de fuego grisú on el momento en que numerosos obreros se encontraban en las galerías.

Hasta ahora van extraídos 10 muertos y 15 heridos, pero se teme que el número de víctimas sea mayor, pues todavía queda un centenar de mineros en los pozos.

Los trabajos de salvamento se prosiguen con grande actividad.

Que sea para bien

Viena 24.—En la mañana de hoy se ha verificado el matrimonio de la archiduquesa Margarita Sofía con el duque Alberto de Wurtemberg.

Brutalidades

Nueva York 24.—Despachos de Bogotá recibidos por la vía de Panamá, dan cuenta de que el domingo atacó el populacho las oficinas de los periódicos que habían hecho objeto de sus ataques a las clases trabajadoras, destruyeron las prensas y cajas y dió muerte a cinco impresores y dos redactores.

La guardia nacional, que intervino, tuvo que sostener una lucha que originó varios heridos. Se han hecho numerosas prisiones.

La reconciliación

París 25.—Varios periódicos serios creen que la reconciliación de los reyes Milán y Natalia, es el preludio de nuevas complicaciones para Servia, suponiendo que aquellos se proponen intervenir ahora en la política del país.

París 25.—Los despachos de Belgrado dicen que el metropolitano Miguel y todos los obispos ordenaron que se celebrasen fiestas religiosas en acción de gracias por la reconciliación de los reyes.

Añaden que el rey Alejandro fué al palacio del metropolitano para darle personalmente las gracias, y que se propone emprender un viaje al extranjero para visitar a sus padres.

Amenazas inglesas

Londres 25.—En vista de los graves sucesos ocurridos en Guatemala, el almirante ha dado la orden de que sea reforzada la estación naval inglesa en el Centro de América.

TARDE POLITICA

Ultima hora

Pocas novedades ha ofrecido el día político.

El Sr. Sagasta, restablecido de su indisposición, ha asistido esta tarde a la Presidencia, donde ha recibido a multitud de gente en las primeras horas de la tarde.

El subsecretario de la Presidencia, Sr. Villanueva no ha asistido hoy a su despacho, a causa del grave estado de su señor padre, al cual se le han administrado esta mañana los últimos Sacramentos.

En el fallamiento del señor presidente del Tribunal Supremo, son ya doce las vacantes de senadores vitalicios.

Al Sr. Pedregal le ha ofrecido la Universidad de Oviedo el acta de senador.

El exministro republicano ha rehusado el ofrecimiento, pues mantiene su candidatura a la diputación al Cortes por la circunscripción de dicha capital.

El Sr. Sánchez Román presenta su candidatura para senador por la Universidad de Granada.

Los amigos del Sr. Martos niegan que existan divergencias entre ellos respecto al rumbo que han de seguir en la política.

En la reunión que se celebró en casa del señor marqués de Sardoal, se acordó por unanimidad disolver el grupo y confundirse con los demás elementos del partido liberal.

No se sabe lo que hará el exsenador Sr. Rivera, que, por enfermedad, no pudo asistir, si bien se espera que adoptará la misma actitud.

Tampoco se conoce a punto fijo la actitud del Sr. Sánchez Román.

El conde de Revillagigedo tiene ya aviso, y en breve empezará a hacer los convenientes preparativos para alojarse en su casa de Gijón a la reina, el próximo verano.

Desde Gijón irán la reina y el rey a Covadonga. Después se trasladará la corte a San Sebastián.

Ayer recibió un amigo del señor Romero Robledo una carta de éste, en la que se leen estas desconsoladoras palabras: «Los médicos dicen que estoy mejor, pero yo no lo noto.»

También se han recibido de Jerez noticias nada tranquilizadoras respecto al estado de salud de la señora marquesa de Mochales.

El Sr. Elduayen no ha podido ir a dicha población, como era su deseo, por impedirlo los frecuentes ataques de disnea que viene sufriendo, a consecuencia de un pertinaz estarro.

Para las seis estaba convocada la Junta del Censo.

Han excusado su asistencia los Sres. Sagasta y Cárdenas (D. José).

El objeto de esta reunión es nombrar un vocal en reemplazo del Sr. Martos en la ponencia de Colegios especiales.

A la hora de cerrar nuestra edición empiezan a llegar los ministros a la Presidencia para celebrar Consejo, que según dicen en los centros oficiales, no tendrá importancia política.

Decíase esta tarde que la poderosa casa de Villadas, es la casa afectada por la noticia que apuntamos en nuestra sección bursátil.

Gaceta de Teatros

Cereceda

La compañía que dirige este apreciado maestro embarcará en Cádiz para América a principios de mayo próximo.

El baritono Sr. Pinedo, que hoy figura en dicha compañía, no formará parte en la expresada expedición.

Los tribunales

El representante de la Asociación central de padres de familia contra la inmoralidad nos participa que ha pasado una comunicación a la empresa del teatro de la Princesa advirtiéndole a ésta que de seguir poniendo en escena ciertas obras escandalosas será llevada a los tribunales por ataques a la moral pública.

Martin

Mañana viernes, y repuesta de su enfermedad la primera tiple señora Martínez, volverá a ponerse en escena la aplaudida zarzuela «Caramelo», en la que tanto se distingue dicha artista, y la zarzuela en un acto «Apuntes del natural», reformado.

Se ensaya para ponerse en escena a la mayor brevedad la revista cómica en un acto y cinco cuadros, de dos aplaudidos autores y un reputado maestro, titulada «La herencia del tío Pilatos».

Romea

Es digna de todo elogio la actividad de la empresa del teatro Romea por allegar comodidades al distinguido público que concurre todas las noches al afortunado coliseo de la calle de Carretas.

Los locales destinados a café han sido convertidos en amplios salones de descanso perfectamente acondicionados.

Para pasar el rato

Aquella trenza de pelo negro y aquel retrato y aquel pañuelo que me entregaste como recuerdo la tarde aquella de amante exceso, y que hoy me pides con tanto empeño, se me ha perdido, no lo encuentro. En cambio, hermosos, lo que conservo no me lo pides... y es aquel beso con que sellamos el amor nuestro

la tarde aquella de amante exceso... Eso, si lo quieres, te lo devuelvo.

F. SANCHEZ GARAÑANA.

Charada

Primera y dos usa el hombre lo mismo que la mujer; dos primera a los muchachos entretiene alguna vez, y el todo si no la aciertas muy torpe debes de ser.

Solución a la charada anterior: MANTECA

LA BOLSA

COTIZACIÓN DEL DIA 25 DE ENERO DE 1893

Table with 3 columns: Bond types (e.g., 4 por 100 int., cont.), Values, and other bond types (e.g., Hipotecar. Cuba, nuevos).

Table with 2 columns: Locations (En París, En Londres, En Barcelona) and Values for Interior and Exterior.

BOLSIN

Table with 2 columns: Interior and Exterior values.

CAMBIOS

Table with 2 columns: Sobre París and Sobre Londres values.

IMPRESIONES

La Bolsa sostenida en sus cambios; en la Bolsa de París, cotizase hoy nuestro exterior y con mejores cambios, y parece debió producir hoy algún movimiento de alza, pero no se ha hecho más que contadas operaciones y la gente está a la expectativa.

Coméntase la suspensión de pago de una importante casa de comercio de esta corte. La Bolsa acusa hoy con tendencia dudosa. Los francos algo más ofrecidos.

EL DIA CRISTIANO

MANANA

Santos del día: San Policarpo, obispo y mártir y Santa Paula, viuda romana.

Cuarenta horas: Iglesia de las Religiosas Jerónimas de la Concepción (calle de Lista.)

Visita de la Corte de María: Nuestra Señora del Buen Parto en «San Luis»; la de la Esperanza en «Santiago»; el del Sagrado Corazón de Jesús en las «Niñas de Leganés».

FUNCIONES PARA HOY

ESPAÑOL.—A las 8 y 1/2.—2.º acto de «El Zapatero y el Rey».—3.º de «Traidor, infame y mártir».—5.º de «Don Juan Tenorio».

APOLO.—A las 8 y 1/2.—La Czarina.—Cómo está la sociedad.—El año pasado por agua.—La boda de Serafín (a) el Zapaterín.

COMEDIA, 8 1/2.—La loca de la casa.

LARA.—8 y 1/2.—El son que tocan.—Correos y telégrafos.—La partida serrana.—Segundo acto.

ESLAVA.—A las 8 y 1/2.—El Gran Capitán.—El hijo de Su Excelencia.—El Husar.—Segundo acto.

MARTIN.—A las 8 y 1/2.—Ya somos tres.—La saza del oso.—El alcalde interino.—Toros de puntas.

ROMEA.—8 y 1/2.—Los embusteros.—La levita del amo (estreno).—Los maestros cantores.—Madrid al vuelo.—(Baila al final de cada acto.)

Imprenta Moderna, calle de la Cueva, 5.

de sobra azorada, al ver al primer actor terciarse el manto mostrando sus pistolas, hubo de aturdirse de tal modo, que gestos, palabras, pausas, todo lo trocó, todo fué en ella un contrasentido. Encendida como la grana, con el oído atento al apunador, oyó en la sala «¡está deliciosa con su emoción!» «¡Esta encantadora con su aturdimiento!» Y perdió el hilo del apunte, su voz trémula repitió inadvertidamente una frase de dudosa intención y de color tan subido, que produjo una explosión de alegría delirante en todas las cabezas masculinas de la sala.

¡Ah! ¡Cuántos ensueños forjó en un instante el deseo en la cabeza de los espectadores!

¡Qué de variados y curiosos cuadros para el feliz mortal que hubiera podido leer al través de aquellos cráneos! ¡Oh, fantasía!

En este de aquí, vejez y rancio sonador. Un jardín inmenso lleno de flores y frondosas alamedas en cuyo fondo se escondía una casita blanca y coquetona, y el dueño del jardín de la casa y del cerebro esperaba gallardo a Armanda para conducirla a sus habitaciones, en los peldaños de la escalinata.

En aquél de allá, todo era dulce y virginal. Un paseo por el monte, una cabaña miserable y una pobre vieja enferma a quien socorrían ambos.

Este otro de acá, todo era alegría; una casita muy cuca con balconcillos, bañados por el sol, ornados de tiestos y jaulas, una ternura suprema, Armanda siempre enamorada y adormecidos ambos en delicioso abrazo iluminados por un rayo de luna.

Por algunos rodaban estrofas de versos, fragmentos de hemistigios y finales de rimas terminadas en ande. En los más ¡ay! en los más se leían atrocidades, que daban con ellos en la cárcel correccional. Era forzoso reconocer que los cerebros menos exaltados eran los de los actores; a lo sumo un altar engalanado con flores y un sacerdote bendiciendo la unión sacrosanta.

Armanda recibió una barahunda de gritos, bravos ramilletes y coronas, toda una ovación estruendosa. Y al caer el telón, los langonenses, sombrero en mano, escoltaron a Armanda con tantas linternas y con tal turbión de hurras y palmadas, que los perros del pueblo estuvieron ladrando toda una semana, barrantando una catástrofe.

La señorita Armanda, primera dama joven, descansaba de sus fatigas y de sus estudios, pintando decoraciones.

Tenia pasión por los bosques poblados de papagayos, que ella pintaba de un rojo deslumbrador y con uno picos tan grandes como el puño.

La señora Saint-Firmin, dama de carácter y característica, seguía abusando del cold-cream, que ahora vendía a los elegantes del pueblo por la módica suma de cincuenta céntimos.

La Bondois, coqueta incorregible, que había reemplazado a la Momignard, contrató sus amores en diligencia y sus indigestiones de melón.

El director vivía maritalmente con su pipa.

Sañond, el primer actor, miraba pasar desde el puerto de Langón el agua, el tiempo y los vapores.

El galán joven comparaba un vaso de aguardiente con otro, hacia juegos malabares con una taza de café, imitaba el cornetín de pistón, partía una nuez con un dedo, y plegaba su servilleta en forma de conejo.

El barba tenía furor por los papeles de marqués y de padres nobles; se enjuagaba la boca, curaba las enfermedades de los dientes, pronosticaba el tiempo, coleccionaba cañas cogidas en el bosque, saludaba al ama y robaba a las niñas.

El gracioso pedía cuellos prestados al primer actor, al galán joven que le enseñara sus imitaciones, cañas al barba, amor a la Bondois, dinero a Armanda para comprar tabaco, y al director tabaco para no comprarlo.

De las dos segundas partes, uno de ellos antiguo pintor de brocha gorda, restauraba en sus momentos de ocio los nombres borrosos de las cruces del cementerio; el otro, que tenía un aneurisma, pasaba los días entre amargas lamentaciones.

Los comparsas, cuatro mocetones formidos, sentados sobre cuatro guardaeantones, pasaban las horas muertas hablando y haciendo sonar las trallas del maestro de postas.

—Este año no es malejo el vino de Langon.

—El sol pica este año menos que otros.

Armanda había tomado la costumbre, sin darse cuenta, de pasar por una ventana en donde cierto buen mozo, siempre en aecho, se asomaba presuroso para verla; habría pintado Armanda sobre treinta papagayos con sus enormes picos negros, cuando una mañana la señora Saint-Firmin le entregó tres cartas.

moso durmiente, entrando en la habitación.

Ante una mesa, un viejo trascendiendo bondad, con un mandil blanco y caladas las antiparras, escribía sobre un libro abierto.

—Señor... yo soy Armanda.

—¡Ah! me alegro. La esperaba, hija.

Y levantó sus antiparras para verla.

—¿Viene usted de Bordeaux?

—No, señor.

—¿Quiere usted desayunarse?

—Gracias, lo hice.

—¡Vaya! siéntese usted a mi lado y hablemos de nuestro asunto. Estos días precisa trabajar más de lo regular, y hay mucha obra en la casa.

Cuando el cerdo vió entrar a Armanda, saltando sobre él, se sacudió, entrando también en la casa, y oyendo hablar, gruñía, frotándose contra una vieja y descolorida mesa de sillón.

—Y tanta obra como tiene usted—prosiguió el viejo sin interrumpirse.

—¿Y cuándo ensayamos?

—¿Qué?

—La comedia. ¿Usted no es el director?

—¿El director de qué?

—Del teatro.

—No. ¿No viene usted para servir aquí?

—No; yo soy actriz.

—Ah, ya caigo! Yo había pedido en Bordeaux una joven para que sirviese en el café durante la feria, y creí que era usted. Es verdad, aquí está el teatro, sí; allá arriba, en el granero. El director come aquí, pero está allá abajo.

Breves instantes después, llegaba un mocetón vistiendo blusa blanca y pantalón garancé, calzado con unas zapatillas de badana amarilla, quien abriendo una boca enorme dijo a Armanda:

—Una actriz tan linda dará buena estrella a la compañía.

Y después de volver y revolver su gorra entre sus manazas rojas, continuó:

—Yo os presentaré al director.

Servicios de la Compañía Transatlántica de Barcelona

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos de Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.
Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.
LÍNEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de África, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.
Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 8 de Enero de 1893, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 12 de Enero de 1893.
LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Seis viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.
LÍNEA DE FERNANDO PÓO.—Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la costa occidental de África y Golfo de Guinea.
SERVICIO DE AFRICA.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.
Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz, los martes, jueves y sábados.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y embarcará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.
Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.
La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.
Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

Para más informes.—En Barcelona: la Compañía Transatlántica y los Sres. Ripoll y Compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

ANUNCIOS
PARA
FUNERALES Y ANIVERSARIOS

Se reciben en la Administración de este periódico, San Bernardo, 13, bajo derecha, desde CINCO pesetas en adelante, hasta las cuatro de la tarde.

Francisco Abad
9 - PUERTA DEL SOL - 9
Novidades en bisutería. Juguetes mecánicos y demás clases.
Gran surtido en relojes de oro, plata y acero.
9, Puerta del Sol, 9

SOCIEDAD GENERAL
DE
ANUNCIOS DE ESPAÑA
OFICINAS
ALCALÁ, 6 Y 8. MADRID

Esta Sociedad admite anuncios, reclamos y noticias para todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero, á precios verdaderamente reducidos.
Se remiten tarifas á quien las pida.

PUBLICIDAD COMBINADA
PARA LOS
TEATROS DE APOLO, MARTIN Y ROMEA
NUEVA VALLA
PARA ANUNCIOS, CON INSTALACIÓN DE LUZ ELÉCTRICA (CALLE DE ALCALA, NÚMS. 14 Y 16)
(Frente al Ministerio de Hacienda)

EL NUEVO HERALDO
Dirigirse: Agencia de Publicidad, Montera, 51

EL DR. UNZAGA
especialista hace muchos años en las enfermedades de la piel, venéreo y del estómago. Garantiza su curación. Con consulta: De 10 á 2 y de 6 á 8.—Plaza del Angel, 3, pral., Izq.^a

TARJETAS
en el acto: 100, 2 pesetas; 50, 1,25; 25, 0,75. Esquelas, facturas, circulares, membretes.
Arenal, 19 y 21.—Isac

REPRESENTANTES
Faltan para gran compañía en todos los puntos, un inspector en cada provincia, un cajero, 2 secretarios y cobradores. Con 2 sellos al director, Panaderos, 19, 2.º, Madrid, de 10 á 12.

LA CASA VARA Y LÓPEZ
es la única que vende en España anteojos de legítimo cristal de roca del Brasil de 1.ª, cortado al eje, foco concéntrico, garantizados y firmados por Vara y López, ópticos.
Además esta casa tiene grandes surtidos en cartones, tarjetos, petacas, portamonedas, álbums, neceseres para costura, cepillería, bastones, espejos de capricho, marcos para retratos, polveras, jabones finos, bisutería de fantasía y para luto, gemelos para teatro y otros artículos propios para regalo.
5, PRÍNCIPE, 5.

LA PAPELERÍA
DE LA
HIGH LIFE, SEVILLA, 14,
ES EL ÚNICO PUNTO DE VENTA EN MADRID
DE LOS VINOS TINTOS
de las bodegas de Elciego (Alava)
del EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DEL RISCAL
Puros, higiénicos y similares á los mejores de Burdeos.

AGENCIA DE PUBLICIDAD
DE
EMILIO CORTES
DESENGAÑO, 23, PRAL.

Esta casa se encarga de la inserción de comunicados, reclamos, noticias y anuncios de todos los periódicos de Madrid y provincias, como asimismo admite anuncios para las diferentes líneas de tranvías de Madrid.
Se remiten tarifas á quien las pida.

Camas de lujo. Plaza San Juan
camas del país
colchones de muelle
muebles todas clases
sillerías tapizadas
Atocha 47.
Fuencarral 102.

EL NUEVO HERALDO

ECO DE MADRID

OFICINAS: Calle Ancha de San Bernardo, número 13

Precios de suscripción

En Madrid: Un mes. 1 pesetas.
Provincias: Trimestre. 5 id

25 EJEMPLARES, 75 CÉNTIMOS

BIBLIOTECA DE «EL NUEVO HERALDO»

ARMANDA.—DE LOS GONCOURT

Por día en que no pueda rascarse la cabeza. Luego un geniecillo de fiero. Con unos semperiterna.—Hoy no puedo cantar.—Tomando jarabes y potingues. Teniendo que asistirle como si yo fuera un enfermero. Y luego ¿para qué? No, ya se acabó el tiempo de las gangas.
El director sacó lentamente una pipa de coco esculpida, cuya cazoleta representaba la cabeza de una joven Yuca ornada con una corona de plumas. Cuando el humo empezó á salir convenientemente por las narices de la joven peruana, el fumador ofreció el brazo á Armanda, y toda la compañía se puso en marcha.
El pequeño batallón marchaba reposado, sin apresuramiento; el director parabase á cada paso para humear un portal, subirse los tirantes y ahumar su pipa. Los nueve hombres se juntaban y replegaban en caprichosas evoluciones, ora acercándose, ora apartándose en torno de Armanda, abrumada bajo un sin fin de cumplimientos y agasajos.
—Miradlos—diría algún joven de Laugon versado en historia y conocedor de la verdadera posición ocupada por los BELITRES en la batalla de Tunis, entre Xantipo y Atilius regulus.—Ved ahora el orden oblicuo de Traminondas, descrito por Xenofonte. Aquel del sombrero ladeado, figura los mil caballos de César, el del verde gabán, los siete mil de Pompeya. ¡Ah! sí, perfectamente, la CUARTA DE PUGNATIO. Maratón, el centro débil y las alas fuertes. Mirad: son diez; justo, las cohortes que componian una legión.—Pero ved, ved el orden romano. Ahora forman la verdadera falange macedónica de Philipus, la invencible de los antiguos, según Polybe.
Pero el futuro profesor de historia hubiera mirado más el centro de las evoluciones que las evoluciones mismas.

«La señora de Saint-Firmin acaba de llegar y quiere ofreceros sus respetos antes de retirarse á descansar,» y la figura oscilante de una viejecilla encogida dentro de un mantón raído é incoloro, pasando por delante del director, se coló en el cuarto.
Era un extracto de mujer en conserva, con cabellos blancos y grises, de perfil agudo y mirada fría; de tez pálida, con esa palidez mortal que el abuso del alcohol imprime en las personas mal alimentadas.
De un salto se colgó del cuello de Armanda, besándola con efusión. Armanda asustada trató de huir.
—¡Pero hombre!—dijo la vieja al director—¿no le dijiste que venía? ¡Qué monada de chiquilla!—prosiguió—¡es lindísima! Mi sueño dorado.
—Armanda no salió de su asombro, viéndolo sin pelo de barba á aquel ser que tan maravillosamente disimulaba su sexo.
—Hemos de querernos mucho, pichonina. Esta noche aquí me quedo; así dormiremos juntas—terminó el vejetero.
El director había salido.

Al despertar Armanda vió sus zapatillas calzando los desnudos y descarnados pies de la vieja, que con una chambra roja por los hombros y enfundadas las huesosas piernas en unos pantalones con puntilla, soplabá y resoplaba envuelta por negra nube de humo y rodeada de pucheros, una hornilla de barro, cantando con voz ronca:
*Les bons gendarmes suent et resucent
Les morceaux de bois qu'est pas meré;
Ils s'en r'tournent chez les épiciers,
Épiciers, tu nous as trompés (1).*
—¡Eh! ¡chiquilla! Aquí me tienes tragiando en la cocina; yo también, aun cuando lo disimule, tuve mis diez y ocho abriles y supe aprovecharlos. Pero ¡ay! ya no volverán; tenia que devolver este cutis todo el cold-cream que ha engullido.

Ils s'en r'tournent chez les épiciers...
—Oye, ¿sabes el orden de marcha? ¿Te dijo algo el viejo? ¿No?...
Épiciers tu nous as trompés!
L'épiciers reprend le morceaux de bois,
Les enfonce dans de cartonnade...
—¿Encontrarán sillines de mujer en este pueblo?
—¡Cómo! ¿Sillines de mujer?
—Sí; para la cabalgata... Hemos de recorrer los alrededores del pueblo á caballo y con tamboriles.
Les enfonce dans de cartonnade...
—Tenemos el mismo tallo; tu me prestarás ropa, ¿quieres?
—¿Una cabalgata?... ¡Cómo! ¿los saltimbanquis?
—¿Qué chiquilla! ¿Te extraña la cabalgata? Todos los grandes artistas empezaron así...

*Les enfonce dans la cartonnade,
Les bons gendarmes n'a pu en d'riume
Ils on vécen en bonne intelligence...*

Blanca, arrebatadora, en una eflorescencia de todas sus desnudeces lozanas, un pedazo de cielo en el claro resplandor de sus pupilas azules, de mejillas rosáceas y trémulas que el pudor enrojecía con tono escarlata. Un cuerpecillo frágil y encantador, una miniatura, una muñeca, una beldad con pudores de mujer é impudicias de chiquela, suave y ondulante con suavidades de pluma y ondulaciones de luz en las curvas enloquecedoras de sus carnes apretadas, atravesada aquella atmósfera impregnada de respiraciones anhelosas y miradas candentes. La encantadora estatua de la inocencia pasando sobre una hoguera de deseos, con los dedos de tonelete—¡y qué tonelete! —Una mezcla irritante de colores á la escocesa rematados en una franja con todas las gradaciones del iris. ¡Hermoso cuadro para un pintor! el de aquellas cabezas de virgen iluminada por veinticuatro quinqués, destacándose ruborosa por cima de todas las nuecas, de todas las bocas torcidas, de todos aquellos ojos saltones y lujuriosos, de todas aquellas narices vinosas del grupo caricaturesco de cómicos de la legua; corte inmunda de fealdades morales, que escondiendo todos los vicios, todas las concupiscencias debajo de sus afeites se apelotonaban, estrujándose ávidos en torno de aquella aparición delicada y tierna, como chiquilla engalanada para una primera comunión.
Alguien dijo haber oído palpar uniso nos y acelerados todos los corazones de la sala en cada uno de los movimientos encantadores de Armanda.
Y fué el caso, que la pobre chiquilla

(1) A la noche siguiente, dos golpecitos discretos resonaron en el cuarto de Armanda.

(1) No queremos desvirtuar, traduciendo, el couplet popular.—N. C.